

## El Opus Dei está entre nosotros

BORJA VIVANCO

DOCTOR POR LAS UNIVERSIDADES DE DEUSTO Y DEL PAÍS VASCO

**P**ocas instituciones son víctimas de tantos estereotipos, al menos en España, como el Opus Dei. Hasta dentro de la Iglesia Católica, a menudo abundan los prejuicios respecto a la identidad, el carisma y la actividad de la obra que Josemaría Escrivá de Balaguer fundó en 1928. Por ejemplo, la muy leída novela de Dan Brown 'El Código Da Vinci' se sumó a ahondar no solo en las imágenes distorsionadas sino que, además, cometió errores de gran calado a la hora de simplemente referirse a los aspectos más elementales que distinguen al Opus Dei.

Más recientemente Roland Joffé, un no creyente de origen judío, conocido por dirigir películas extraordinarias como 'Los gritos del silencio' o 'La misión', estrenó en 2011 'Encontrarás dragones', donde narra las vicisitudes de Escrivá de Balaguer y de algunos de los primeros miembros del Opus Dei durante la Guerra Civil española. Se decidió a dirigir la película después de visionar una conferencia que Escrivá de Balaguer impartió en América Latina hace más de cuatro décadas, a la que por cierto se puede acceder a través de YouTube y en la que sugirió a una menor edad de religión judía que desistiera de convertirse al cristianismo a fin de no disgustar a sus padres. 'Encontrarás dragones' no es ningún panegírico ni del Opus Dei ni de su fundador, pero posiblemente si haya sido una de las pocas iniciativas de carácter cinematográfico, artístico o literario, que se ha esforzado con seriedad en ofrecer una visión objetiva al respecto.

El Opus Dei creció rápidamente en los años posteriores a la Guerra Civil y encontró su principal 'caldo de cultivo' entre aquella infima minoría de jóvenes españoles que, en esos tiempos, acudían a la universidad. Para no pocos de aquellos jóvenes, que rebotaban de inquietudes religiosas, el Opus Dei era una de las instituciones católicas más atractivas o vanguardistas, por su carácter menos clerical y, más en concreto, por realzar la misión evangelizadora que los seglares estaban llamados a desempeñar en su vida ordinaria, sobre todo en su entorno familiar y actividad profesional.

Además, por vez primera los seglares descubrieron que era plausible, incluso, el vivir en comunidad y en celibato, sin necesidad de emitir votos religiosos y sin tener que renunciar a participar en ningún ámbito de la sociedad civil. Son valores y opciones que, hoy en día, no resultan ninguna novedad en el seno del catolicismo, pero que en un inicio suscitaban cierta desconfianza a la jerarquía de la Iglesia.

Pronto el Opus Dei logró contar entre sus filas con un número importante de profesionales altamente

competentes, algunos de los cuales iban jugar un papel trascendental en la historia inmediata de España. La presencia de miembros del Opus Dei en el desarrollo de la institución universitaria, durante los años oscuros del franquismo, fue muy relevante y no solo se restringió a la fundación y el rápido crecimiento de la Universidad de Navarra. Asimismo, muchos emprendieron y lideraron empresas que destacaron por su vocación innovadora y por su ética profesional, en una época en la que tales conceptos eran inusuales.

Desde finales de la década de los cincuenta hasta los últimos años del franquismo, un pequeño número de cualificados miembros del Opus Dei ocuparon algunas de las carteras ministeriales más influyentes y fue vital su contribución a la liberalización de la economía española. Priorizaron la ciencia económica y la tecnología antes que las bases ideológicas del franquismo y sin ellos no es posible comprender el sorprendente 'desarrollismo' que España vivió entonces. La tecnocracia debilitó los pilares más puros de la dictadura y no tardó en demostrar que no era posible consolidar un crecimiento económico sostenible y equitativo sin avanzar hacia un modelo político democrático.

De modo alguno hubo una estrategia diseñada, por parte de Escrivá de Balaguer o de sus más estrechos colaboradores, para que algunos de sus miembros más cualificados ganaran protagonismo en el Gobierno de Franco durante la segunda parte de la dictadura. De hecho, también es justo señalar que personalidades muy significativas del Opus Dei desempeñaron un rol muy activo en la

oposición antifranquista. Seguramente el más notable fue Rafael Calvo Serer, máximo responsable del diario 'Madrid'. Sus críticas periodísticas desembocaron en la clausura gubernamental de su periódico; se dictó una orden de búsqueda y captura contra él; acabó exiliándose y participó en París en la llamada Junta Democrática, junto a figuras como, por ejemplo Santiago Carrillo.

Naturalmente esta pluralidad de los miembros del Opus Dei, en el terreno político, continúa estando vigente. A no pocos les sorprenderá que sean miembros del Opus Dei tanto el actual ministro del Interior, Jorge Fernández Díaz (PP), como el vitoriano Rafael Larreina, diputado de Amaiur. O que el conocido presentador Jorge Javier Vázquez confesara que al final de su adolescencia estuvo a punto de solicitar su ingreso en el Opus Dei, en buena medida por el trato y respeto exquisitos que recibió en uno de sus colegios, en donde no fue víctima de ninguna burla por su condición de homosexual, a diferencia de lo que había estado habituado en otro tipo de centros escolares.

El fundador del Opus Dei, Josemaría Escrivá de Balaguer, falleció hoy hace cuarenta años. El 'camino' que emprendió no ha perdido actualidad. Exponente de ello es, por ejemplo, que el Opus Dei constituye la 'familia eclesial' más numerosa del País Vasco y Navarra, en donde sus miembros suman alrededor de 4.500. Presencia discreta pero real y que, de acuerdo al carisma de su fundador, no tiene otra aspiración que fermentar y contagiar los valores cristianos en cualquier espacio de la vida cotidiana u ordinaria.